

MARÍA ENCARNACIÓN FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ  
Trabajadora de la ONCE



Su "coloboma de iris", término médico, se traduce en un porcentaje de minusvalía superior al 80%. Pero Encarnación lee, escribe, estudia, trabaja y hasta recorre ciudades desconocidas a pie, aunque tenga dinero para un taxi... Su problema visual, lejos de imponerle trabas, le ha motivado a seguir adelante y burlar cualquier obstáculo. "No encuentro tanta diferencia entre las personas normales y yo. Mis ojos me han condicionado, pero los llevo con mucha dignidad. Han sido mi barrera, al igual que ser mujer y la opinión de mi padre. Si mi vista fuese normal, no habría fuerza en el mundo que pudiera atarme y hubiese volado como nadie. Tengo más coraje de vivir y lucho contracorriente. Además, he sido una niña muy abierta y echada para delante. Considero que para tener capacidad no son necesarios todos los sentidos."

Creo que mi comunidad debería estar todavía más unida, apoyar y darle más valor a la mujer

Siempre quiso ser libre, estudiar y valerse por sí misma. Una actitud que aprendió en su propia casa. "Mi madre me obligaba a hacer las tareas domésticas. Pensaba que, para que me trataran con igualdad, tenía que hacer más que una persona normal. Mi obsesión, quizá para sobreponerme y justificar mi problema, no ha sido casarme sino valerme por mí misma."

En séptimo de EGB abandonó los estudios y con los 12 años, comenzó a trabajar en el video club de su padre en Barcelona. "Posteriormente nos trasladamos a Vera y a los 17 años empecé a sacarme el graduado escolar y un cursillo de informática. No me llenaba estar en mi casa. Continué con la ESO e inicié un Bachillerato en Ciencias Sociales." Terminó a los veinte años y decidió ir a estudiar a Almería la Diplomatura en Relaciones Laborales. Su progenitor, finalmente, claudicó. "Cuando llegué a la Facultad lo pasé mal. Estaba acostumbrada a ir a todos los sitios con mi hermana. No conocía a nadie. Cuando lloraba, imaginaba en mi cabeza la fotografía de la orla con el birrete." Finalmente obtuvo su título. Una celebración que llegó en un momento familiar difícil. "A pesar del luto, mis padres acudieron a mi graduación. Era mi esfuerzo y sacrificio de tantos años. Creo que ambos se sienten muy orgullosos de mí."

Durante la universidad y los años que invirtió en el Master de Prevención de Riesgos Laborales, el amor propio y su empuje por ser autónoma no desvelaron, ni a profesores ni a alumnos, que pertenecía a la ONCE. Siempre estudió con beca y en ningún momento utilizó su minusvalía para conseguir un trato de favor. "A la hora de estudiar, mis ojos me han dado muchos inconvenientes. Hice mis exámenes como los demás, todos escritos excepto uno oral. He tenido mucho más esfuerzo que otra persona. Un tema que se estudiaba en una tarde me costaba dos días. Lo grababa y me ponía mis cascos."

El 12 de marzo de 2002, tras una entrevista en la que mostró total seguridad, comenzó a trabajar como aseguradora de diversas compañías en la Corporación Empresarial de la ONCE. "Son seguros de todo tipo, de vida, auto, defunción, aunque estos últimos me hacen sentir muy mal. Es una empresa fuerte. Mi trabajo me aporta satisfacción personal más que monetaria. Me da independencia y siento que los demás me valoran. Me enorgullezco cada vez que entro en mi despacho y sé que puedo ayudar a otras personas con discapacidad." Dentro de sus metas laborales, Encarnación no olvida su deseo de crear su empresa propia, una fuente de trabajo para los demás.

En su faceta como gitana, reconoce que antes se reprochaba ser diferente al resto de su comunidad. "Por mi forma de ser siempre he querido más, ver cosas y saber. Con el transcurso del tiempo, creo que no me he integrado porque no he querido. Me veo distinta en el sentido de que tengo 29 años y no estoy casada. A raíz de estudiar tengo mi independencia económica y me ven como una posible candidata para su hijo. Creo que, normalmente, se valora demasiado la estética. No me daban oportunidad de tratarme. Cuando me miraban lo primero que decían era ¡qué lástima! y yo me preguntaba por qué. Ahora pienso que la pena la tengo que sentir yo por ellos, porque centran su atención en los ojos y no en la persona."

Humildemente reconoce que puede suponer un referente para otras mujeres. "Si a través de mi experiencia consigo que las gitanas estudien, trabajen y sean independientes, bendito sea El Señor. Creo que cualquier gitano debería estudiar hasta bachiller. Si tienen dos piernas y dos brazos, aunque tengan su pareja, deben valerse por ellas mismas. No tienes por qué depender de un hombre o que te condicione el hecho de llevarte mal con tu marido y no saber hacer nada en la vida. Como mujer, queda mucho por hacer."

Otro factor importante que define a Encarna son sus convicciones. "Lo primero es tener buenos principios y saber estar. Intentar no renegar de tus raíces y recordar de dónde procedes. Saber que eres gitana y hasta dónde puedes llegar. Creo que hay mucha generalización y no saben verdaderamente cómo somos. Eso hace daño. Las limitaciones ya las pone el mundo... Libertad no significa libertinaje. El respeto a los mayores, cuidar a los abuelos o guardar mi virginidad son aspectos que me gustan." Con independencia de la cultura, de ser hombre o mujer, para Encarnación hay que ser persona. Un individuo que sepa sus derechos y que no se agache antes las humillaciones. "Todos los gitanos tendrían que leerse la Constitución. Quizá estoy aportando mi granito de arena, pero me ha costado muchas lágrimas."

Hay una cuestión que también merecería todo el tesón de Encarna. "Cuando veo el trato hacia la mujer, la desvalorización que sufre, pienso que deberíamos unirnos. No hablo de rebelión, pero sí de demostrar que nos duele mucho. Callamos demasiado. Cuesta mucho intentar participar en conversaciones y que te digan tú cállate. Personalmente, me dolía el estómago y volvía a bajar al salón donde estaban reunidos para retomar la conversación. El entorno de mi casa sí me gustaba, pero en mi familia no me han tratado como mujer y eso me ha hecho daño. Sería interesante un partido de mujeres gitanas."

La Asociación Acuarema de Vera, compuesta por mujeres payas, le dedicó un homenaje. "Me eligieron a mí como la mujer relevante del año 2002 por ser gitana, tener una minusvalía y por mi empuje. En este sentido, mi vinculación al mundo asociativo se centra en Romí (Granada) y en la Agrupación Unión Progresista de la ONCE, que se dedica a la mejora de la integración social y laboral de los deficientes visuales."

"Siempre tienes que demostrar y justificar tu dificultad. Si algo sale mal lo achacan a la deficiencia y no dejan oportunidades." Además de tener más agudizado el oído, Encarnación es más susceptible en su trato con la gente y más consciente con aquellas personas que tienen algún problema. Antes de finalizar la entrevista, añade una observación. "Me gustaría concienciar al mundo de que tener una minusvalía no es malo. Es algo que no hay que reprochar porque nadie está libre de que le pase algo en la vida."

*María Encarnación Fernández Fernández nació en Barcelona el 5 de abril de 1973.  
Diplomada en Relaciones Laborales actualmente trabaja como  
agente de seguros en la Fundación ONCE de Almería.  
Sus aficiones son la lectura, la música, especialmente la clásica, y la gimnasia.*